

La obra
invitada

Miquel Barceló

31·01·2024 — 28·04·2024

Colección del artista



Miquel Barceló

Hiperbòlic, 2018

Técnica mixta sobre lienzo, 218 x 269 cm

Colección del artista

Miquel Barceló (Felanixt, Mallorca, 1957) es un artista proteico, y en ocasiones prometeico, que ha hecho de la pintura, a pesar de la gran cantidad de disciplinas artísticas por las que se ha adentrado (dibujo, acuarela, grabado, escultura, cerámica, performance, etc.), el horizonte principal de su creación. En ella ha perseverado desde los más de cuarenta años que ya contemplamos su actividad artística, dejándonos una cantidad muy importante de series y trabajos que han hecho de él uno de los artistas españoles de mayor proyección internacional. De hecho, su comparecencia desde comienzos de los años ochenta en la principales citas del arte contemporáneo (Documentas, Ferias, Bienales...), así como la realización de importantes encargos de arte aplicado a la arquitectura en recintos con gran significación política y religiosa de carácter nacional e internacional, lo han catapultado a una fama y un reconocimiento mundial.

Hiperbòlic, la obra que presentamos como invitada para este primer cuatrimestre de 2024, pertenece a la serie de ellas pintadas a finales de la segunda década del siglo XXI y que pudo verse por primera vez en la exposición que la Galería Elvira González le dedicó al pintor mallorquín en 2019 bajo el título *Vida de pulpo*. Se trata de un conjunto de piezas, la mayor parte de ellas lienzos, algún papel y dos cerámicas, en las que, como puede verse en la obra aquí convocada, el mar vuelve a ser el protagonista absoluto de cada una de las composiciones y también del relato que atraviesa toda la serie; un mar agitado, animado por la fuerza de un oscurecido cielo tormentoso y que parece manejar a su antojo, hasta casi volcarla, una precaria barca o patera con seres humanos, a la manera de espectros en su interior, que no cabe duda de que se han

embarcado a la espera de un futuro mejor. Porque aunque es importante deslizar la obra del mallorquín, que siempre se sostiene por sí misma como dispositivo plástico, de cualquier intento de denuncia o de instrumentalización de la creación en aras de un determinado mensaje político o social, no cabe duda de que muchas de estas obras están realizadas bajo la impresión y en ocasiones conmoción que le produjo a Barceló la conversión de ese Mediterráneo en aquellos años en un auténtico cementerio de la Humanidad, dado el intento de gran cantidad de migrantes procedentes de África de llegar a las costas europeas.

Por otro lado, hay una visión de naturaleza sublime en todo el conjunto, de naturaleza desencadenada, con algo de terrorífico que parece la antesala de lo trágico y que empequeñece al contemplador y a lo que protagoniza el cuadro. De igual modo, hay un contraste muy intencionado, y que profundiza en la tensión, entre la belleza de los colores y de la resolución final de la obra, con esos pigmentos negros, blancos y azules tan bellos, aplicados mediante espátula y dados de manera tan empastada, frente a la realidad última tan dura de lo que en el fondo está pasando. Además, parece como si el artista todavía tuviera en la retina sus composiciones de comienzos de la década de 1990 de grandes pinzas recorriendo el río Níger durante sus estancias en Mali a partir de aquel momento, así como también el aire enrarecido y como de pesadilla y amenaza constante de sus grandes ilustraciones para el Infierno de la *Divina Comedia* de Dante iniciadas a pergeñarse a comienzos de 2000.

Alfonso Palacio
*Director del Museo de Bellas Artes
de Asturias*

MUSEO • DE
• • • • •
BELLAS • •
• • • • •
ARTES • DE
• • • • •
ASTURIAS